

EGUNON...!BUENOS DIAS!, TEST DE ANTIVASQUISMO

EGUNON...!BUENOS DIAS!, TEST DE ANTIVASQUISMO

Efectivamente, una cosa tan sencilla como escuchar a los personajes públicos, a nuestros políticos, cómo responden a un simple "buenos días" en sus comparecencias públicas, nos da una información clara sobre su vasquismo o su antivasquismo. Un ejemplo claro lo tuvimos en el programa matutino de Radio Euskadi, "Parlamento en las ondas", del sábado último, donde participaron miembros del Parlamento de Gasteiz, mal llamado Parlamento Vasco, porque tan Parlamento autonómico es el citado como el de Iruña.

Al "egunon" de la presentadora, el representante del PNV respondió con otro "egunon", lo mismo que el de EHBILDU. La respuesta del parlamentario del PSE-EE, Ekain Rico Lezama, bilbaíno, Secretario de Política Autonómica y Secretario General del Grupo Parlamentario Socialistas Vascos (PSE-EE) en el Parlamento de Gasteiz, fue un lacónico "buenos días", a pesar de que, según tengo leído, conoce también el euskera. Esta actitud de desprecio hacia el idioma vasco no debe achacarse solamente a una postura personal del parlamentario, pues representa oficialmente a su Partido, por ese cargo citado anteriormente. También el presidente de su Partido, Eneko Andueza, a pesar de disfrutar de todos esos atributos, como vasco hablante con nombre y apellido vascos, tiene una posición frente a la oficialidad y el futuro del euskera, muy poco vasquista, más bien antivasquista.

Esas posturas responden a una tradición ideológica en las estructuras del PSOE en nuestro País Vasco que vienen de antiguo y que explican cosas como lo de aquellos pistoleros que contrataban en los tiempos de la última República española para atacar a miembros del PNV, su exigencia de paralización de un desfile militar ante el Gobierno autonómico de José Antonio Agirre en la Gran Vía de Bilbao en 1936 porque la música era la del "Eusko Gudariak" o el mismo rechazo a denominar "gudaris" a los miembros de los batallones socialistas durante esa guerra, autodenominándose "milicianos" en contraposición a "gudaris", cuando este último término no es más que la versión euskerika de "combatiente". Tradición ideológica aquí, que perdura en gran parte, bastante más antivasquista que la que tiene el propio PSOE en España, como era de esperar de ideologías progresistas como corresponderían a las socialistas.

Todo esto nos lleva a intentar entender esas posturas anti euskera que, capitaneadas actualmente por Eneko Andueza, nos sumergen últimamente en amargas peleas en torno al euskera, amenizadas por actitudes hostiles por parte de determinados ámbitos judiciales, respondiendo a denuncias de sindicatos socialistas cuyo españolismo exacerbado les lleva a actuaciones, incluso en el campo laboral,

que no respetan siquiera las coincidencias de intereses que, como clase trabajadora al menos, deberían tenerse en cuenta.

Se pide equiparar, igualar, a los dos idiomas oficiales en nuestro territorio peninsular, el euskera, idioma vasco, y el castellano. ¿Son lo mismo para nosotros? Un niño podría decir, en su sencillez, que el vasco es el idioma del País Vasco y el castellano lo es de Castilla; eso del castellano en Vasconia, el catalán en Castilla, el Gallego en Andalucía o el vasco en Catalunya, le parecería un contrasentido. Pero los adultos somos muy complicados, sobre todo cuando entran en juego las ambiciones de poder, las invasiones, el imperialismo y el colonialismo; si no, que se lo pregunten a los palestinos (o a nosotros).

¿Son lo mismo para los vascos el euskera y el castellano, por muy "oficiales " que se hayan nombrado? Pues no. El euskera es nuestro idioma propio, nuestro idioma nacional, aquel que hablábamos todos los vascos muchísimo antes de aquellos tiempos en que Roma se apoderó de medio mundo y aquí se encontró con aquellas tribus vascas primitivas de caristios, várdulos, vascones y compañía. Mucho antes de que el euskera consiguiera resistir al latín de los romanos, aunque su influencia supusiera, según los filólogos, la formación de los actuales dialectos, efecto que tratamos de mitigar, aunque sea al cabo de muchos siglos, con el actual "euskera batua".

Cuando Luis Luciano Bonaparte, a mediados del siglo XIX, realizó su mapa dialectal del euskera, aún estaba pujante el idioma vasco en gran parte de nuestro territorio nacional, con excepción de Araba, pues el euskera sólo se hablaba ya en Ozaeta, Barrundia, Aramaio y estribaciones del Gorbea…Territorio alavés donde comenzó a perderse en fechas relativamente recientes, a partir de finales del siglo XVIII, como lo atestiguan tanto la toponimia como abundantes documentos de todo tipo, según lo explica muy bien Joseba Abaitua, catedrático de la Universidad de Deusto, experto en lingüística computacional, en una magistral conferencia que podemos encontrar en You Tube.

Por otro lado, el castellano es el idioma propio de Castilla, de la nación cuyos ejércitos medievales nos han venido invadiendo desde finales del siglo XII y que acabó con nuestras libertades nacionales, en esta parte continental de nuestro País, tres siglos después, en 1512 1520. En definitiva, es el idioma de nuestros invasores, de nuestros opresores. ¿Cómo se puede, siquiera sugerir, que equiparemos nuestro idioma propio con el idioma del invasor?

¿Qué es eso de que hay que considerar la realidad del uso del euskera en cada rincón de nuestro territorio para determinar el nivel de exigencia de su conocimiento a los funcionarios públicos que han de atender a sus ciudadanos? Es como pedir que en un hospital se atienda menos a los más enfermos porque tienen un menor nivel de salud; en todo caso, debería de hacerse al revés, porque su situación es más crítica, cuidándoles con más mimo y más medios curativos. Y si determinadas zonas o partes de nuestro País acusan una mayor pérdida de nuestro y su idioma propio, ocasionado por las invasiones, las colonizaciones, la ocupación, las prohibiciones y la represión durante siglos, deberíamos aumentar las facilidades, mejorar las condiciones,

incrementar las exigencias a la administración para compensar esa situación. ¿Y nos exigen que hagamos lo contrario? ¿Nos han tomado por idiotas a los ciudadanos de este desgraciado País que lleva tantos siglos privado de libertad nacional y con un idioma propio con elevado riesgo de extinción?

Pero hay quien nos viene con paños calientes, como Pello Otxandiano en su entrevista en el día de ayer, en Radio Euskadi, donde pedía:

-Igualdad entre los dos idiomas oficiales

-Empatía con los que no saben euskera

-Negociación entre el Gobierno "Vasco"(ya no es "el de los tres territorios") y el español.

-Completar el Estatuto de Gernika, "porque es de sentido, sin ninguna duda"

Y terminaba con una perorata, impensable en un abertzale:

-"Si asumimos que España es plurinacional, es porque Euskal Herria es una nación".

¿Asumimos? ¿Somos una nación, pero parte de España?¿Ya no necesitamos, ni queremos, un Estado propio para una Nación soberana, que significa independiente y un idioma nacional, el euskera?

Begirale